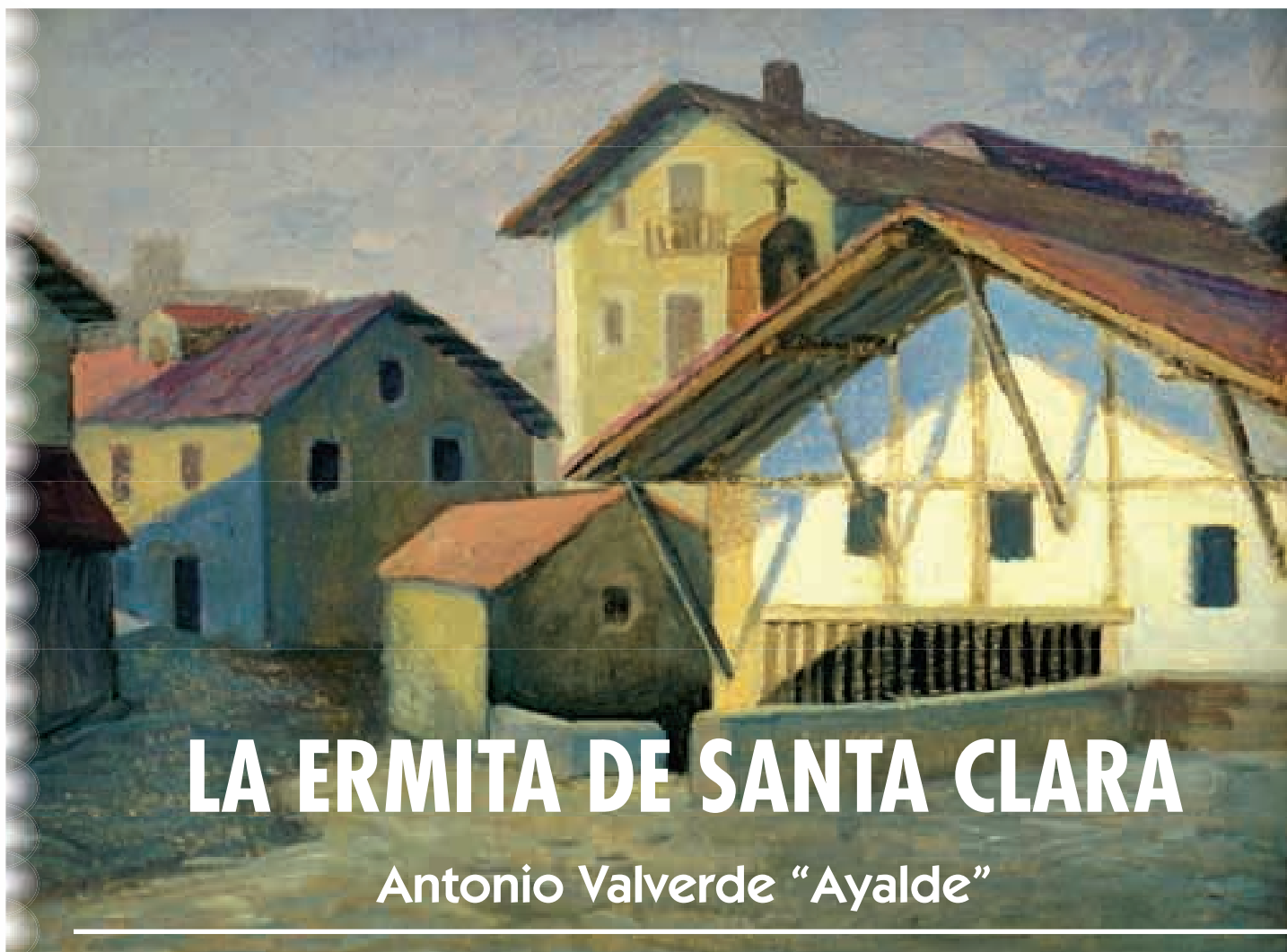


*Revisando la documentación del archivo personal del pintor y escritor renteriano Antonio Valverde "Ayalde" con vistas a la organización de una exposición de su obra gráfica que tendrá lugar a finales de este año, apareció este breve escrito sin datar pero probablemente del comienzo de los años sesenta del pasado siglo, con la mención de "No publicado". Valverde constataba en tono poético los grandes cambios que se estaban dando ya en nuestra Villa y recordaba los viejos tiempos de su infancia renteriana. Como recuerdo y homenaje a quien fue un asiduo colaborador de OARSO y promotor de nuestra revista lo incluimos en estas páginas.*

J.C. Jz. de Aberásturi



¡Oh, vieja ermita de Santa Clara, que de pronto me vienes al recuerdo!

¡Con cuánta nostalgia pienso ahora en tu traza humilde y rústica, en aquel tu ancho alero, en tus vigas carcomidas y en la blanca fachada que el sol de Oyarzun de mañana sonrosaba!

A la entrada del pueblo, junto al camino de Francia, estabas emplazada, cercada de casas pobres como tú, y pequeñas, y arrugadas. En los días de lluvia, ofrecías con tu alero cobijo al caminante, y le pedías, en silencio, una limosna y una oración en nombre de la Santa. En nuestros juegos infantiles, más de una vez nos habremos asomado tras la reja de madera para echar algunos "suses" y mirar con respeto la oscura y un tanto misteriosa estancia.

Hoy ya no quedan restos apenas de aquel grato lugar. La ermita se la llevó una riada, y nadie pensó en restaurarla. El cercano castaño –nuestra alameda, nuestro parque infantil– fue devorado por la insaciable fábrica, y en tu solar, ¡oh, vieja ermita de Santa Clara!, y en el de tus humildes casas vecinas, se yergue gigantesco bloque, trepidan muy cerca las "scooter" y hay luces verdes de neón donde antaño chisporroteaban velas, velas que el caminante, el peregrino, las mujeres piadosas del contorno ofrecían a Santa Clara.

Es triste decirlo, pero ya nadie se acuerda de ti, vieja ermita desaparecida de mi pueblo.